

Los agustinos y la misión de Buhay a principios del siglo XVIII

Por
CARLOS VILLORIA PRIETO

Esta misión recibió distintos nombres: los agustinos la denominaron misión de *Buhay*, y los dominicos de *Ituy*. En las obras manuscritas de Francisco Antolín, OP, *Aditamento al Discurso sobre el gentío y población de la Misión de Ituy, 1788*¹, y *Compendio cronológico de la Misión de Ituy y del camino terrestre de la provincia de Cagayán, 1787*², se dice al referirse al nombre que se aplicó a este misión:

preguntados los indígenas en cuanto al nombre de Ituy, dicen que el nombre de *Ituy* e *Ituyes* no lo conceden a su tierra o nación, ni hay memoria entre ellos de haberse llamado Ituyes. Aunque es verdad que aquí en Dupax hay un sitio cerca de Apeán llamado *Tue*, y en Aritao o Buhay hay otro llamado *Tui*, en donde por bondad de la tierra y arenas de un riachuelo han probado muy bien los cacaos; pero el llamarse así estos sitios, según dicen los indígenas, no ha sido porque haya habido pueblo o nación de este nombre, sino que es un árbol bastante corpulento y colorado, como la *narra*, que se llama *tue*, y ha nacido en estos sitios³.

Sea como fuere, agustinos y dominicos seguirán utilizando esos nombres en sus documentos internos y en los informes que hagan al Rey y al gobernador general.

1. Archivo de la Provincia del Santo Rosario (en adelante APSR), *Sec. Cagayán*, tomo 30, ff. 195-236.

2. APSR, *Sec. Cagayán*, tomo 37, ff. 5-6.

3. Julián MALUMBRES, archivero del convento de Santo Domingo de Manila, nos da su versión particular del nombre de *Tuy* en la obra *Historia de Nueva Vizcaya y Provincia montañosa* (Manila: Imprenta del Colegio de Santo Tomás, 1919, pp. 14-15), y dice que “la opinión más verosímil es que viene de Tui, pueblo de Galicia”. Explica esta opinión diciendo que “cuando don Luis Pérez Dasmariñas recorrió desde Binanginán de Campón hasta Manila, al llegar a la ensenada de Valer los expedicionarios gritaron Tui, Tui, país de don Luis”.

Expediciones oficiales

Dos fueron las vías de contacto de los españoles con esta zona montañosa. Una, la de las expediciones organizadas desde el gobierno central de Manila para tomar posesión del territorio, así al menos se dice en las crónicas y en los documentos oficiales, de estas tierras en nombre del Rey y, esto era lo que en el fondo se perseguía, descubrir el lugar donde los igorotes o ilongotes obtenían el oro con el que iban adornados y utilizaban en sus transacciones comerciales. Otra, las incursiones de los misioneros para evangelizar a los naturales de estas montañas.

El primer contacto de los españoles con la región de Ituy o Buhay tuvo lugar a finales del siglo XVI. Entre los años 1572 y 1575 el gobernador Guido de Lavezares envió una expedición a Buhay al mando del capitán Chacón, pero nunca alcanzó el punto final de destino. Cuando se hallaban a la altura de Bongabón, decidieron regresar a Manila con el pretexto de no haber podido encontrar guías que les condujeran por aquellos intrincados parajes⁴.

En 1591 los agustinos informaron a Gómez Pérez Dasmariñas sobre la región de Ituy, en particular de sus riquezas y de que era una zona sin evangelizar. El gobernador envió una expedición de reconocimiento al mando de su propio hijo, Luis Pérez Dasmariñas. Componían la expedición setenta y tres españoles, varios jefes indios de la Pampanga, mil cuatrocientos porteadores y dos agustinos, Diego Gutiérrez y Mateo de Peralta. Éstos conocían la lengua (habían estado entre ellos en 1590 haciendo tratados de paz) y actuaron de intérpretes para pedir a los naturales que se sometieran por propia voluntad y de esta manera evitar derramamientos de sangre inútiles. La expedición de Dasmariñas subió por los pueblos de Caranglán, Bongabón y Pantabangán. Cruzó las montañas del Caraballo hasta llegar a la ranchería de *Tuy*, de la que dijeron que tenía tan sólo sesenta casas. Allí, junto al río del mismo nombre que está a la entrada de Buhay, levantaron una cruz y el hijo de Dasmariñas tomó posesión de aquellas tierras en nombre del Rey el 16 de julio de 1591⁵. Al día siguiente los indios, siguiendo las indicaciones y consejos de los dos misioneros agustinos, decidieron someterse a los españoles y hacer las paces con ellos en una curiosa ceremonia. Los cronistas nos refieren que juraron en dos ocasiones con formas distintas de juramento que, por su interés, reproducimos. En una se dice que “juraron las paces según su costumbre que fue tomando un huevo don Luis y otro Principal que hablaba por

4. Juan Manuel DE LA VEGA, *Expediciones a la provincia de Tuy, Passi: 3 de julio de 1609*, en Blair and Robertson (1903-1909), *The Philippine Islands: 1493-1898*. Vol. XV, pp. 66-67.

todos, y echando los huevos a un tiempo al suelo, dijeron a una: que así como se quebraban aquellos huevos, se quebrasen ellos si no cumpliesen lo que habían prometido”. Y en la otra: “tomando en las manos sendas velas, y don Luis la suya, diciendo que así se consumiese el que no cumpliese lo prometido o se saliese fuera en todo o en parte como aquella vela se consumía; y después la mataron diciendo: que así como moría aquella vela y se consumía, matase y acusase el que quebrase lo prometido, y se les hizo gracia del tributo de aquel año. Quedaron muy contentos⁶. Luego pidieron disculpas a don Luis por la resistencia ofrecida, prometiendo paz y pagar tributo en las especies de la tierra. Desde este lugar, los expedicionarios pasaron a Bantal, que contaba con tan sólo treinta casas, para, finalmente, llegar a Buhay, un pueblo grande con más de quinientas casas. Desde aquí siguieron hacia el norte, camino de Cagayán. Para regresar a Manila, tomaron la ruta de Ilocos y Pangasinán.

El mismo año de 1591 el gobernador Dasmariñas envió otra expedición al mando de Francisco de Mendoza que llegó al pueblo de Tuy el 19 de agosto. Desde aquí, y en compañía de una mujer principal, subieron hasta el pueblo de Buhay cuyos moradores actuarían de guías para encontrar el camino del norte.

También en noviembre de 1591 Dasmariñas volvió a enviar otra expedición, esta vez al mando de Pedro Cid, para realizar exploraciones adicionales a las que había llevado a cabo su hijo. Tenía sumo interés en averiguar de dónde sacaban el oro que utilizaban los igorrotos⁷. Gómez Pérez Dasmariñas falleció en diciembre de 1593 y le sucedió como gobernador su propio hijo, el citado Luis Pérez Dasmariñas. Uno de los primeros actos de gobierno fue enviar una nueva expedición a Buhay al mando del capitán Toribio de Miranda. Con él iban ochenta soldados, cuatro franciscanos y un gran número de portadores indios. El fin que perseguían era el de pacificar aquellos lugares, a la vez que completar la exploración de los montes. Tras dos años en aquella zona, la dureza del clima, los caminos intransitables y la belicosidad de los naturales hicieron que el capitán Toribio, enfermo y desanimado, solicitara permiso al gobernador para regresar a Manila. Los franciscanos habían hecho lo mismo con anterioridad “por lo húmedo y destemplado de esta

6. Antonio DE MORGA (1909), *Sucesos de las Islas Filipinas. Nueva edición enriquecida con los escritos inéditos del mismo autor; ilustrada con numerosas notas que amplían el texto y prologada extensamente por W. E. Retana*. Madrid: Ed. de W. E. Retana, p. 417.

7. Juan Manuel DE LA VEGA, *Expediciones a la provincia de Tuy, Passi: 3 de julio de 1609*, en Blair and Robertson, *ob. cit.*, Vol. XV, pp. 66-67.

tierra”, a pesar de que al inicio de la expedición habían prometido seguir con todo el grupo hasta el final⁸.

No se desanimó don Luis ante este contratiempo y volvió a enviar una nueva expedición al mando del capitán Clavijo. El fin de la misma estaba muy claro: descubrir las minas de oro de los igorotes. La expedición fracasó una vez más. Ante esta situación, el gobernador se dio por vencido y decidió olvidarse para siempre de las incursiones a Buhay y del tan traído y llevado oro de los igorotes.

Expediciones misioneras

Por tres veces (en 1594, 1600 y 1611) los franciscanos habían intentado establecerse en esta zona, pero al no contar con una base de operaciones fija tuvieron que abandonar la idea de evangelizar a las gentes de Buhay.

Tras el fracaso de los franciscanos, los dominicos recogieron el testigo y decidieron ir a Ituy. Pero se encontraron con problemas jurisdiccionales. No estaba claro a quién correspondía esta demarcación misional. Los agustinos, que estaban al sur y que desde 1595 se habían instalado en Santor y Gapán desde donde controlaban los pueblos de Caranglán, Bongabón, Pantabangán y Cabanatuán, consideraban que Buhay estaba en la Pampanga y les correspondía su evangelización⁹. Los dominicos se encontraban justo al norte, en Cagayán y Paniqui, y desde estos lugares habían iniciado la expansión hacia el sur. Sin embargo, oficialmente Ituy o Buhay había sido asignado a los franciscanos.

Tanto el obispo de Nueva Segovia como el gobernador general Juan de Silva, a instancias del provincial de los dominicos, concedieron licencia a éstos para hacerse cargo de la evangelización de los naturales de los montes. Así reza la transcripción del permiso del gobernador:

Don Juan de Silva, del Hábito de Santiago, Gobernador y Capitán General de estas Islas Filipinas. Por cuanto el provincial del Orden de Santo Domingo me ha hecho relación que habiendo entrado en la tierra adentro en la provincia de Ituy, religiosos de su Orden, ha acudido mucha gente a pedir el sagrado evan-

8. *Ibidem*, y Antonio DE LA LLAVE, OFM, (1622), *Chronica primitiva desta Provincia de San Gregorio*. Manila. MS en Archivo Ibero-Americano (AIA).

9. Sobre este tema ver el estudio de Carlos VILLORIA, “Problemas jurisdiccionales entre agustinos y dominicos en las misiones del norte de Luzón (Filipinas) en la primera mitad del siglo XVIII”, en *Estudios Humanísticos: Geografía. Historia. Arte*, n° 16 (1994), pp. 157-171. León: Universidad de León.

gelio, bautismo y doctrina, y para que los naturales de la dicha provincia la tengan y vengan en conocimiento del santo evangelio, me pidió y suplicó licencia y beneplácito para que religiosos de su Orden vayan a dicha provincia a fundar iglesias y a administrar a los naturales de aquella provincia. Y por mi visto, atendiendo a lo dicho, ya que su Majestad tanto encargó la predicación del evangelio a los naturales de dichas islas: Por la presente y en su Real Nombre y en virtud del Real Patronato, doy y concedo licencia a la Orden de Santo Domingo de estas Islas para que entren en la dicha provincia de Ituy, y administren a los naturales de ella en las cosas de nuestra santa fe católica, para que vengan en conocimiento de su santo evangelio, y para ello hagan casas y funden iglesias, teniendo ante todas cosas licencia y beneplácito del ordinario en cuyo distrito cae la dicha provincia de Ituy, conforme a lo dispuesto por su Majestad. Dado en Manila, a 26 de octubre de 1609. Don Juan de Silva. Por mandato del Gobernador, Gaspar Alvarez, Secretario¹⁰.

El beneplácito del obispo se otorgó mes y medio más tarde, el 6 de diciembre, y decía:

Nos don fray Diego de Soria, por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica Romana obispo de la Nueva Segovia, del Consejo de su Majestad, que por la presente damos licencia al padre provincial de la Orden de nuestro Padre Santo Domingo fray Baltasar Forte para que pueda tomar todas las casas que le pareciere convenir en la provincia y valle de Tuy, y le agradecemos mucho al dicho padre provincial, y a todos los Religiosos de la dicha Orden, el cuidado que ponen en la conversión de las almas, que fuera de que nuestro Señor se lo pagará, se lo agradecemos mucho *nomine sedis et nostro*. Dada en el pueblo de Bigán en nuestras casas obispaes en seis días del mes de diciembre de mil y seiscientos y nueve años¹¹.

El día 13 de marzo de 1620 los dominicos Juan de San Jacinto y Francisco de Ugaba pidieron al alcalde mayor de Pangasinán, García de Aldama, que les otorgara una certificación notarial en la que constaran sus derechos para evangelizar a los igorotes, y que confirmara su exclusividad para administrar eclesiásticamente Ituy, que comprendía desde Benguet hasta la bocana del Abra. García de Aldama accedió a sus peticiones y el escribano Tomás Pérez testificó el 12 de marzo de 1620 (sic) que fray Juan de San Jacinto, vicario del pueblo de Manaoag, dijo misa en presencia de españoles a la orilla de a un río, donde se iniciaba la provincia de los igorotes. Esto se consideró como

10. Benigno ALBARRÁN, *Aproximación a las culturas indígenas de Filipinas desde una perspectiva española*. Tesis inédita presentada en la Universidad de León en 1989, p. 349.

11. Julián MALUMBRES, *ob. cit.*, copia fotográfica del documento, p. 16-17. También existe otra copia de esta carta en Chicago, en The Newberry Library, *The Ayer Collection*, doc. 19. En la ficha bibliográfica se lee: "1P.248 cm. Photograph from original in archives of Nueva Vizcaya".

signo de la posesión formal de la zona e implicaba la exclusión de las demás órdenes. También certificó el escribano que los dominicos dijeron misa, sin ninguna interferencia, en el pueblo de Goa, provincia de los igorotes, entre los días 15 y 17 de marzo ¹². Esta posesión se hacía en virtud de los autos de la real Audiencia de 3 y 9 de febrero de 1620. Con fecha de 13 de octubre de 1620 y 9 de agosto de 1621 se emiten reales órdenes en las que se participa que se envíen religiosos para la evangelización de los igorotes.

El arzobispo de Manila, Miguel García Serrano (por encontrarse vacante el obispado de Nueva Segovia) el 18 de abril de 1625 dio licencia a los dominicos para evangelizar Ituy, pudiendo levantar iglesias ¹³.

En un informe de Francisco Jiménez, provincial de los dominicos, refiere cómo el fiscal de la Audiencia, don Juan de Bracamonte, defendiendo a los indios isinayes como vasallos del Rey y tributantes de la Corona, solicitó a los dominicos en un Capítulo Provincial, que socorriesen espiritualmente a Ituy, pues había cristianos en esos pueblos, ya que en la documentación de la Audiencia constaba que existieron dos iglesias que más tarde fueron quemadas por los ilongotes ¹⁴.

En 1632 y ante las insistentes peticiones de los isinayes, indios de Ituy, los dominicos Tomás Gutiérrez y Juan de Arjona decidieron establecerse en estas misiones ¹⁵ iniciando la entrada desde Caranglán, uno de los principales centros de evangelización de los agustinos en la región montañosa de Luzón. Allí permanecieron desde el 21 de enero de 1633 hasta finales de 1637. Diferentes informes confirman que construyeron casas en Ituy, Dongle, Tuhay y Bahabax ¹⁶. Exploraron la zona, vivieron con los indios, les enseñaron la doctrina y a leer, escribir y contar, introdujeron métodos europeos de agricultura, trajeron vacas y cultivaron legumbres, sobre todo arroz. Resultó muy difícil para los isinayes la adaptación a los arados de hierro, y los animales fueron una extraña novedad para los nativos que tardaron años en asimilarla. A su vez, los españoles emplearon a los isinayes en la construcción de escuelas, iglesias, caminos, albercas y puentes. Y fueron aún más lejos, en 1637 decidieron trasladar el propio pueblo de Ituy o Tuy, ya que en sus terrenos no

12. Informe de Fr. Juan de San Jacinto y Fr. Francisco de Ugaba, en que notifican que los dominicos toman posesión de la provincia de los igorotes para administrarla. Fotocopia en The Newberry Library, *The Ayer Collection*, doc. n° 25.

13. The Newberry library, *The Ayer Collection*, doc. n° 27.

14. Archivo General de Indias (en adelante AGI), *Filipinas*, 296.

15. AGI, *Filipinas*, 296.

16. Francisco ANTOLÍN, *Compendio cronológico sobre el camino para Cagayán por la provincia y misión de Ituy, su descubrimiento, entradas y sucesos (Dupax, 1787)*. MS. en APSR, *Sec. Cagayán*, tomo 30, ff. 1-134.

se podía plantar arroz. Lo llevaron montaña abajo, al valle. Probablemente el pueblo se trasladó, ya que no se vuelve a citar su nombre ni figura en ningún sitio. Como era fácil de imaginar, este traslado provocó una revuelta entre los naturales que fue la causa de la expulsión de los dominicos¹⁷.

En 1652, año en que los dominicos intentaron reestablecer la misión de Ituy, surgieron voces discordantes en la Orden que suscitaron grandes polémicas. Para unos no merecía la pena volver a Ituy sabiendo cómo sus habitantes se levantaban contra los misioneros y no dudaban en matarlos. Permanecer en la misión significaba, pues, vivir en permanente peligro. Por otra parte, existían problemas con el suministro de alimentos para los religiosos. En resumen, que si había necesidad de religiosos y era grande la demanda de otras zonas más tranquilas, era preferible atenderlas y no ir a Ituy.

La réplica surgió dentro de la propia Orden. Otros religiosos opinaban que el oficio del dominico es socorrer espiritualmente al que lo pide. Y los isinayes se lo estaban demandando. Respecto de los problemas de alimentación, afirmaban que los misioneros disponían de huerta con hortalizas. También tenían vacas y gallinas que proporcionaban huevos, leche y carne. Es más, desde Manila se les proveía de vino y pescado seco. Y lo que era aún más importante, insistían en que la evangelización de las tierras de Ituy significaba la conversión de toda la isla de Luzón, y en especial de Cagayán. La polémica se serenó y al fin acordaron reabrir la misión¹⁸.

El gobernador don Diego Fajardo ofreció a los dominicos un destacamento de soldados para regresar a Ituy. Por desgracia, la mayoría de los soldados murieron y de los 4 religiosos que allí se desplazaron (Teodoro de la Madre de Dios, Bernardo Cejudo, Pedro Quintana y el hermano lego Alonso Villegas) tres de ellos también fallecieron. Sólo pudieron permanecer en la misión dos años y luego la abandonaron¹⁹.

El dominico fray Francisco de la Maza

Hasta 1700 no volverían los dominicos a intentar penetrar en Ituy. El provincial Francisco Jiménez refiere cómo en ese año, en cumplimiento de una real provisión que se había notificado a los superiores de las distintas

17. Francisco ANTOLÍN, *Sobre el Ituy antiguo* (1793). MS. en Archivo de la Universidad de Santo Tomás de Manila (en adelante AUSTM) *Sec. Beceros*, tomo 37, ff. 294-294v.

18. *Ibidem*, f. 22.

19. *Ibidem*, f. 296v.

Órdenes, el entonces provincial de los Predicadores, fray José Vila, destinó para reducir a los ituyes a Francisco de la Maza²⁰. Francisco Antolín completa esta información diciendo que De la Maza fue nombrado vicario de San Bartolomé de Agno en Pangasinán, pueblo que había de servir de avanzada para la conquista espiritual de Ituy²¹. Probablemente Francisco de la Maza se instaló en Burubur en el mes de julio de 1702. Ferrando y Fonseca comentan que al llegar De la Maza al pueblo todos se apresuraron a ofrecerle hospitalidad en sus hogares y celebraron la llegada con danzas y cantos “inarmónicos, rudos y belicosos”. Estas celebraciones entusiastas se sucedieron durante varios días. Los citados historiadores reproducen unas palabras del propio misionero que al parecer escribió a su vicario provincial, José Vila, y que dicen:

Ya yo he despertado y ellos no han cesado todavía de sus cantos y sus bailes: ya tengo hecho el oído al rudo son que hacen con bocinas y tambores de caña. Todos son alegres; los muchachos todo el día están danzando, y rara es la noche que dejan de juntarse todos, hasta los viejos. En acabado todo el rezo de la noche, delante de mi empiezan su baile. Pregúntame primero si gusto, y

²⁰ *Memorial del P. Fr. Francisco Ximenez del Orden de Predicadores y Prior Provincial de la Provincia del Santissimo Rosario de dicha Orden en estas Islas Philipinas presentado al Señor Gobernador. Dada en San Juan del Monte el 12 de Junio de 1703.* AGI, Filipinas, 296.

Francisco de la Maza era natural de las montañas de Santander y profesó en el convento del Rosario de Madrid el 9 de agosto de 1668. Contaba 25 años de edad cuando en 1671 llegó a Filipinas. Fue destinado a Panagasinán cuya lengua aprendió a la perfección. Trabajó como compañero y luego como Vicario en numerosos pueblos de Pangasián como San Jacinto, Manaoag, Binalatongán, Calasiao, San Bartolomé de Agno y San Luis de Asingán. En el año de 1702 dejó sus labores misioneras en estos pueblos para dedicarse en cuerpo y alma a la reducción y evangelización de los isinayes. Edificó casa e iglesia en Burubur, a la otra falda del Caraballo, y desde aquí hizo numerosas y altamente atrevidas incursiones a diferentes rancherías, siendo recibido en todas partes con grandes muestras de afecto, pero nada más. Murió en Burubur el 10 de febrero de 1703 después de recibir los auxilios de la religión de manos del agustino Baltasar de Isasigana. Sepultado allí su cadaver, el padre fray Joaquín de la Torre lo trasladó a la iglesia de Caranglán en 1704. Cfr. Hilario OCIO, *ob. cit.*, p. 231. Pablo FERNÁNDEZ en un artículo titulado “An Account of the Life of Fr. Francisco de la Maza, OP” y publicado en *Philippiniana Sacra*, vol. XXIV, n° 71, Manila 1989, pp. 303-333, publica un texto del dominico Fernando de Santa María fechado en Binmaleg el 5 de noviembre de 1743 y que se conserva manuscrito en APSR, *Sec. Biografías*, tomo 1, ff. 351-362. Dicho dominico nos da la fuente de información que utilizó para redactar este escrito. “Quien me parece podrá dar más razón de su vida son los padres de Buhay y el padre fray Alejandro Cacho, de la orden de San Agustín, misioneros en aquellos montes, y un criado de este padre llamado Sinumlat, a quien bautizó siendo ya adulto el venerable padre De la Maza. Este indígena dicen que era criado del siervo de Dios, y le asistió a su muerte, y es muy ladino, y así estoy en que dará bastante razón de todo”.

²¹ Hilario OCIO, *Monumento Dominicano*, 1895. MS. APSR, *Sec. Biografías*, vol. II.

con harta repugnancia les digo que sí. Cuando hay luna es ella, y si no la hay, la suplen con hogueras²².

Los dominicos también decidieron penetrar y evangelizar Ituy y el Difún desde el norte, desde su demarcación misional de Cagayán. Destinaron a esta empresa a fray Jerónimo de Ulloa que falleció nada más llegar. No se arredraron y volvieron a enviar cinco nuevos misioneros. Pero la humedad y las constantes lluvias hicieron que a los pocos días de acceder a aquellas tierras cayeran enfermos y tuvieran que ser trasladados a Nueva Segovia. Sólo sobrevivieron dos: Tomás Tocho y Juan Pinta. Ante esta desgracia y el poquísimos éxito que lograron entre los indios, les llevó a desistir de la empresa de evangelizar esta zona desde el norte. Años más tarde, sería fray Fernando de la Mota quien sí lograra entrar en el Difún, región limítrofe con Ituy y reducir a los naturales, obteniendo de esta forma el asentamiento definitivo de la Orden de Predicadores²³.

Años antes De la Maza había intentado explorar Buhay desde el norte, sin resultados. Por eso prefirió penetrar en esa zona por el sur, por la Pampanga. Fue así cómo en 1701 se acercó a Caranglán, demarcación misional de los agustinos desde la que proyectaban la evangelización total de la zona montañosa, con la intención de penetrar en los montes. Pero las gentes del pueblo y de la misión de los agustinos, que solían ser sus guías, mensajeros e intérpretes ante los principales de las naciones cercanas, le desanimaron²⁴.

22. J. FERRANDO y J. FONSECA (1870-1872), *Historia de los PP. Dominicos en las Islas Filipinas y en sus misiones de Japón, China, Tung-Kin y Formosa, que comprende los sucesos principales de la historia general de este archipiélago desde el descubrimiento y conquista de estas Islas por las flotas españolas hasta el año de 1840*. Madrid. Imprenta y esterotipia de M. Rivadeneira, Vol. III, pp. 724-725. La carta la reproduce íntegra FRANCISCO ANTOLÍN, *ob.cit.*, ff. 62v-70v.

23. *Ibidem*, Vol. III, pp. 720-723.

24. AGI, *Filipinas*, 296.

En la historiografía de la Orden de Predicadores se exagera mucho sobre las trabas que los indios de Caranglán, misión de los agustinos, pusieron a De la Maza. Reproduzco las palabras de FERRANDO y FONSECA, historiadores a los que es necesario recurrir para poder explicar la historia de Buhay: "Tres veces había intentado el fervoroso P. Maza salvar los montes Caraballos para dar principio a sus trabajos apostólicos en las vertientes del norte, y tres veces le hicieron volver sobre sus pasos los indios de Caranglán, con el mentido pretexto de peligros y amenazas de algunas tribus feroces, que se oponían a la predicación del Evangelio. El verdadero móvil de esta oposición tenaz eran los mismos traficantes de algunos pueblos cristianos, que especulaban sobre la infidelidad y rudeza de aquellas razas incultas, cuya ignorancia explotaban en sus cambios y transacciones industriales" (p.723). Más adelante veremos cómo esta afirmación no es cierta. La prueba está cuando los indios atacaron a los frailes y llegaron a matar a algunos de los naturales que los acompañaban en Burubur.

El 14 de agosto de 1702 Francisco de la Maza escribía a su vicario provincial contándole sus penalidades y sus pocos éxitos: sólo había conseguido bautizar a una principala *in artículo mortis*. Como no disponían de medios de subsistencia, el pueblo de Burubur se había encargado de sustentarle, de igual forma que a los catecúmenos que le acompañaban.

Como ahora gustan y danzan y trincan de contentos, sabiendo que yo ni los muchachos no teníamos que comer, nos han sustentado; por una escudilla de sal nos traen tres de arroz o de mangos; después de que el arroz se les acabó para que los muchachos y yo no comiéramos camotes, porque Ramón recayó cuatro veces con ellos, y yo eché sangre tres días por la vía de la cámara, me pidieron ropa y platos y sal para ir a los pueblos de abajo a trocarlo por arroz, y nos trajeron bastante hasta la cosecha, sin que yo se lo mande ni se lo insinuara; como ahora no sólo este pueblo, sino todos los demás me ofrecen cuanto arroz quisiere para la cosecha²⁵.

Estos primeros meses los ocupó De la Maza en enseñar el rezo a los naturales²⁶. En noviembre de 1702 llegó el provincial fray Francisco Jiménez con tres misioneros: Domingo de la Escalera, Diego Ortiz y el hermano lego Domingo Maza²⁷. A su regreso a Manila Francisco Jiménez describía lo que había visto y proporcionaba una lista de los pueblos descubiertos: “Lista de los Pueblos de Ytuy: Consolación de Burubur, Latauán, Ayauai, Balicán, Sinapaván, Panotuván, Vyar, Marian, Apar, Apayán, Ayaarán, Namdol, Tubay, Pactán y Batto”²⁸. El provincial comentaba en su informe lo duro que era la vida en aquellas tierras, pero lo gratificante que resultaba para un misionero ya que lograba muchas conversiones. Aprovechaba para dar algunas pinceladas de la metodología misional de sus religiosos. Así comentaba cómo utilizaban a los niños ya bautizados como catequistas: “pueblos hay en donde suele haber una niña o niño bautizado, y estos son los maestros de los demás y de quien van a aprender chicos y grandes en *ínterim*, que no pueden venir al pueblo en donde está el padre”²⁹.

25. Reproducido en ANTOLÍN, *Compendio cronológico sobre el camino para Cagayán por la provincia y misión de Ituy, su descubrimiento, entradas y sucesos (Dupax, 1787)*, MS en APSR, *Sec. Cagayán*, vol. 30, ff. 62v-63v.

26. “Actos de contrición, Salve cantada, asistiendo yo dos veces al día, sin cansarme ya más que en las preguntas, que antes me costaba ir delante y decir cien veces una de las oraciones; ahora sólo explico lo que quieren decir las oraciones y particularmente el credo y los artículos que es a lo que se ordena el rezo, con qué facilidad han cogido las preguntas notando la regla de ellas en el rezo”. *Ibidem*.

27. *Carta del Provincial Fr. Francisco Ximenez al Padre Comisario. En San Jacinto, a 11 de Diciembre de 1702*. AGI, *Filipinas*, 296.

28. *Ibidem*.

29. *Ibidem*.

Según Ferrando y Fonseca, los de Burubur desconfiaban de los castellanos. Para curarles estas preocupaciones enviaron algunos catecúmenos al convento dominico de Manila donde fueron bien recibidos y mejor tratados por los frailes que procuraron ganar la voluntad de los naturales por este medio. Al regresar a la misión contaron a los miembros de su comunidad el trato que habían recibido y las maravillas que habían visto en la capital. Esta maniobra, prevista y calculada, contribuyó en gran medida a desvanecer en los indígenas la mala opinión que tenían de los españoles³⁰.

En su visita, el provincial constató los problemas y las guerras que había entre los indios. Al llegar a Batto, último pueblo antes de Cagayán, los principales ituyes le pidieron que no pasara a este último lugar ya que “los habían de hacer guerra, dejando pasar españoles a términos de dichos cagayanes”³¹. No acababa de marcharse el provincial comentando que los padres que llevó, Domingo de Escalera y Diego Ortiz, estaban felices y contentos, cuando un mes más tarde cayeron gravemente enfermos. Fueron conducidos a Manila para recuperarse, pero fray Domingo murió en Caranglán donde le atendió en sus últimos momentos el agustino Baltasar de Isasigana. Su compañero Diego Ortiz logró sobrevivir en la enfermería del convento de Manila.

Los dominicos habían convertido a Burubur en su base de operaciones. Desde aquí, Francisco de la Maza se dirigió a los pueblos vecinos y se entrevistó con los principales, en ocasiones a escondidas de los del pueblo y de sus propios guías. Guías que posiblemente les cedieron los agustinos para ayudarle en su intento de penetrar en los montes de Ituy³². Ferrando y Fonseca exageran al hablar de las presiones de los indios de Burubur sobre De la Maza cuando éste intentaba informarse de la disposición particular de las otras tribus: “instigados malamente por los que temían perder sus intereses si llegaba a reducirlos postreramente al cristianismo. Luego hubo de pensar en

30. Francisco ANTOLÍN, *ob.cit.*, f. 62v. Así narra De la Maza el regreso de la visita que hicieron los ituyes a Manila en carta de fecha 14 de agosto de 1702 y que reprodujo Antolín: “Reverendo Padre Comisario: Jesús. Llegaron los ituyes después de ocho días de mal camino, y salidos de Manila todos buenos, muy agasajados de cinco provinciales: el padre Jiménez provincial mayor, el padre Vila segundo, el padre Márquez provincial de vestidos, platos, escudillas, carajuges, pero el primero en quererlos y agasajarlos, también el provincial de las vacas y el provincial de los carabaos. De quien se quejan mucho es de un loro que les trató mal de palabra llamándoles ituyes, siendo así que ellos son ya medio castillas (...)”. Este método de enviar a los indios a Manila también lo emplearon los agustinos por esos mismos años con los habitantes de Caranglán. Posiblemente los catecúmenos que enviaron a Manila fueran don Marcos Malalbón, su hermano Cruz, Quinayubán y sus nietos. AGI, *Filipinas*, 290.

31. *Ibidem*.

32. Sus nombres eran don Marcos, don Cruz, don Quinayaban, su yerno Tabulón y sus nietos, todos cristianos viejos de Caranglán, de la misión de los agustinos.

trasladarse a sus pueblos respectivos, para introducirles convenientemente en las verdades de la fe, mas halló una oposición tan sostenida en los que le acompañaban, que tuvo que hacer esfuerzos inenarrables para no salir burlado de esta empresa”³³.

Por tres veces De la Maza trató de llegar a Apalán, pueblo grande que consideraba como puerta de acceso a otros varios. Lo intentó desde Caranglán en 1701, luego desde los montes de Ituy y, finalmente, desde Burubur. En las tres ocasiones le habían dicho don Marcos y su familia que le matarían. Los propios indios de Caranglán tampoco cesaron en sus advertencias de los graves peligros que corría su vida. Ante los problemas que le ocasionaban don Marcos y los de Caranglán, De la Maza dio instrucciones a un cristiano de su confianza, Andrés, para que se hiciese acompañar por un niño de doce años como guía y acordara una cita con los de Apalán, en especial con Magalipto, su caudillo. Este les dijo que por su parte no había inconveniente alguno, pero que tenía que consultarlo. Así se lo comunicó Andrés a De la Maza, y regresó con regalos para ganarse la voluntad de los naturales. Tras 18 días de espera, Andrés comunicó al dominico que Magalipto y don Clemente, un cristiano, le esperaban en Marian³⁴. Durante la estancia de diez días en Marian le visitaron los principales de Canaán, Apar, Vyar y Panatuván. Siguiendo las costumbres de la zona, se organizó una fiesta en la que se sirvió un cerdo como alimento. Durante la comida los de Caranglán y Burubur aprovecharon para presentarle sus quejas, que resultaban ser una de las claves por las que no se conseguía evangelizar estas tierras a pesar del esfuerzo ingente de los misioneros dominicos. Le recordaron lo imprescindibles que ellos eran para explorar aquellos montes, introducirle en otros pueblos y naciones, hacer de intérpretes y catequistas. Y después siguieron con sus reclamaciones que De la Maza sintetizó así: “compúsolos nuestro Señor y quisieron fuera la boda (fiesta) delante de mí, prometiendo no había de haber soldados, ni tributos, ni polos, ni se les había de pedir limosnas por cosa alguna, que se les había de pagar la comida toda, y todo lo que se les mandara hacer en nuestro servicio”³⁵. Años después se emitió una real cédula defen-

³³ FERRANDO Y FONSECA, *ob. cit.*, p. 725. El padre De la Maza comenta criticando a don Marcos y su gente: “Ni me persuado a que no quieran éstos que reciban la fe los Ituyes, sino como indios de poco ánimo, y mucha ambición, y codicia. Tropiezan con cualquier mosquito que se les opongá, quieren ganar honra de amansadores, estándose tendidos; quieren pacernos de espacio pintándonos el cielo y el sol cubierto de lanzas, y de flechas para vender caro a los infieles lo que de nosotros llevan de valde”. AGI, *Filipinas*, 296.

³⁴. AGI, *Filipinas*, 296.

³⁵. *Carta del Padre Fr. Francisco de la Maza al Padre Vicario Provincial Fr. Jose Vila. Dada en Bagtor el 28 de Enero de 1703*. AGI, *Filipinas*, 296. Esta carta la reprodujo en 1787 Francisco ANTOLÍN en su *Compendio cronológico*, ff. 64-70.

diendo los derechos de los indios y, curiosamente, insistía en los mismos puntos que los italones proponían al dominico³⁶.

Al fin, desoyendo las advertencias de sus guías, que por todos los medios intentaron que fracasase la misión del dominico porque realmente estaban asustados ante las amenazas de los italones, De la Maza fue a Apalán³⁷. En la fiesta que organizaron tuvieron los indios que fiarle “los puercos porque no traje un real, sólo peines, agujas, unos pañitos pocos, y pocos listones”³⁸. Allí permaneció acompañado de los cristianos viejos de Caranglán para recibir a uno de los principales ilongotes que llegó acompañado de gran número de hombres armados. Conversaron, el misionero dijo la misa y le impartió nociones de doctrina cristiana, pero el ilongote le amenazó con que si se hacía iglesia en Apalán, vendría a destruirla y a matar a los nuevos convertidos, igual que había hecho con otros padres que se habían establecido en Marian³⁹. En este punto De la Maza relataba una hermosa historia al comen-

36. *Traslado de la Real Cédula en que se manda observar, y guardar las Leyes que previenen lo que se ha de executar con los Indios recién convertidos para su perseverancia en la Santa Fe Catholica. Año de 1715.* AGI, *Filipinas*, 169.

37. “Los naturales continuaron tratando de persuadir por todos los medios al padre De la Maza. Tabulón le interceptó por el camino, diciendo que su familia había recibido graves amenazas al considerarlos responsables de la partida del ministro, y que tenían informes que apenas llegara a Apalán lo matarían. Para De la Maza todas eran mentiras inspiradas por don Marcos Malalbón. Le interceptaron de nuevo al día siguiente para implorarle que regresara a Burubur, pues no había quien dijera misa, ni rezara el Rosario, y le echaron en cara que para abandonarles así ¿para qué nos bautizaste? Además le recordaron la muerte del P. Escalera. El misionero no les hizo caso diciendo que la muerte de Escalera le servía de estímulo para trabajar más. Luego fingieron un despacho de Magalipto pidiéndole que no fuera a Apalán, pero el misionero no creyó el mensaje, ya que en ese momento apareció el propio Magalipto que se encolerizó por las trabas de los de Caranglán”. AGI, *Filipinas*, 296.

38. *Traslado de la Real Cédula en que se manda observar, y guardar las Leyes que previenen lo que se ha de executar con los Indios recién convertidos para su perseverancia en la Santa Fe Catholica. Año de 1715.* AGI, *Filipinas*, 169.

39. Esto nos lo explica W. H. SCOTT en su obra *The discovery of the Igorots. Spanish Contacts with the Pagans of Northern Luzon* (Quezon City: Ed. New Day Publishers, 1977, p. 65.): “Nonetheless, in 1678, the newly appointed Vicar of Cabagan, Fray Pedro Jimenez, headed upstream in a canoe with no other companions than 16 rowers. During the next six long-suffering years of preaching, hiking, and exploring, he managed to win the apostates back, resettled them in villages together with a number of new converts, and established a new town called Itagud near the present site of Reina Mercedes in Isabela. But the resettlement of mountain pagans even without the use of arms produced the same old social tensions, and a Christian of Cabagan was easily able to persuade a mountaineer named Baladdon to come down and kill twelve of his catechumen fellows by treachery”. Esto es un buen ejemplo de que las trabas que ponían los indios de Caranglán a De la Maza solamente eran por el miedo que tenían. El propio misionero escribe: “parecióme que el miedo había llevado de calles a Magalipto y a don Clemente con los demás ituyes, que por todos eran setenta”. AGI, *Filipinas*, 296.

tar cómo trataban de cautivar y atraer a los indios con un arpa y un violón que había llevado con él, conocedor como era de la afición de los naturales a la música:

Pidióme también que le honrara danzando un poco en español, no tenía yo mucha gana de eso, porque todavía me dolían los pies del viaje, al fin cogiendo el sombrero, y un poco la saya, apretándola con las dos manos a la cintura por detrás, dije a Andrés, que dejara las calenturas, no sé si fue el miedo, o el gozo porque no le volvieron más, y tocaba en el arpa las hachas para acabar ahuyentando el espíritu malo de este saulote, el otro dejó su marisqueta, y las tocó en el violón, empecé briosillo a seguir los compases, y el igolote a admirarse, diciendo muchas veces *Ju*, particularmente cuando me acercaba a él, que estaba en rueda, le pasaba el pie por media vara más arriba de su cabeza, canséme luego, y quiso que asegundara no lo hice, haciendo de el muy cansado por él (sic) ⁴⁰.

Tras lograr un entendimiento con el principal y bautizar a algunos de Apalán, regresó a Marian. En este pueblo pasaba los días enseñando el rezo, iniciando a los niños en la lectura, escritura, cuentas e intentando formar coro con los pequeños, aunque con desigual éxito. Desde este pueblo escribió una carta al provincial en la que se quejaba amargamente de la falta de misioneros y le comentaba que como mínimo eran necesarios ocho para la zona de Ituy. En ella, y quizá como fruto de su dura experiencia entre aquellas gentes, emitía un juicio bastante duro de los indios. Comentaba:

El religioso que determinare a entregar su cuerpo a estos suplicios por Cristo estudie primero por allá el barajarse con la lana, que la machacan, malean y calla sin hacer el menor ruido, ni quejarse, no con los calderos, que al primer golpe ya se quejan, ya hacen tal ruido, que atormentan a la vecindad. Por muchas buenas obras que haga a estos bárbaros, le darán con las espaldas en la cara; en todo el tiempo que he estado entre ellos, no he topado con uno que escuse a un (ilegible) que tengo; de traer agua y leña, antes se enfadan de que en casa, no halla grande hoguera para ellos calentarse, y lo mismo después de estar toda la mañana, y la tarde en cocillitas haciendo escolta a la olla, si no los convidan a comer; si hacen alguna cosa, jamás se contentan con la paga justa: si se da un paño, y otra cosa a alguno por alguna diligencia o porque se agrada un hombre de que ha aprendido el rezo, ya vienen mil pidiendo otro, y dando en cara con aquel, todo es ahora pedir sillas con los Zebedeos ⁴¹.

Opiniones parecidas se encuentran en cartas de otros religiosos de las demás órdenes. Sin embargo algunos defendían con ahínco a los naturales,

40. *Carta del Padre Fr. Francisco Maza al Padre Vicario Provincial Fr. Jose Vila. Dada en Bogtor el 28 de Enero de 1703. AGI, Filipinas, 296.*

41. *Ibidem.*

viendo en ellos sólo virtudes. La visión negativa o despectiva del *indio de Filipinas* intenta explicarla Jacques Lafaye, al afirmar que es reflejo de la conciencia europea y cristiana, del desconcierto frente a unas costumbres y un sistema de valores totalmente ajenos, fundados en otras creencias religiosas.

El hermano fray Domingo Maza

De la Maza salió de Marian hacia Burubur. En el camino cogió una insolación: “le dio tal solazo, que finalmente no pudo dar paso, entonces fue cuando se mandó cargar, jamás le faltó la calentura con unos temblores de cuerpo tan terribles que lo descoyuntaba”⁴². A pesar de su extremada situación, se negó a ser trasladado a Manila, pues su deseo era morir en Ituy. El hermano Domingo, su acompañante, pasó aviso al agustino Baltasar de Isasigana que se encontraba en San Agustín, a media legua de Burubur y de fácil acceso a caballo. Isasigana permaneció dos días junto a él, “dióle el viático, recibiólo con grande devoción y habiendo estado el día antes sin poder mover de una parte a otra si no lo movían, luego que recibió al Señor, que lo recibió de rodillas, estuvo más de dos credos”⁴³.

Cumplida su piadosa misión, el agustino regresó a su doctrina. El 9 de febrero como Francisco de la Maza empeorase, fray Domingo contó con la ayuda de dos indios principales de Caranglán, don Marcos y don Agustín. Al mudarle las ropas, contaba el religioso, “encontré tres cadenas tan fuertemente amarradas, que fue necesario quebrar unos eslabones metidos en las carnes, los cuales tengo yo aquí guardados”⁴⁴.

Francisco de la Maza murió el día 10, a las 12 de la mañana. Junto a su humilde y pobre lecho estaban el hermano Domingo, don Marcos y don Agustín. “Vestíle como se estila en la Orden, y púselo en la capilla mayor con

⁴² *Carta del Hermano Domingo Maza al Padre Vicario Provincial Fr. Joseph Vila. Dada en Burubur a 12 de Febrero de 1703.* AGI, *Filipinas*, 296. Hilario Ocio (*ob. cit.*, p. 230-231) afirma que Francisco de la Maza murió envenenado.

⁴³ *Carta del Hermano Fr. Domingo Maza al Padre Francisco Marquez, dada en Burubur el 12 de Febrero de 1703.* AGI, *Filipinas*, 296.

El agustino Isasigana da otra versión de los hechos: “Hábale administrado los Santos Sacramentos de la Confesión y Comunión el día 31 de enero, y como lo vi con tanto aliento y brío pues comulgó de rodillas, saltando de la hamaca, en que no se pudo contener por el amor, y veneración que tenía al Santísimo Sacramento, no le di los Santos Oleos”. *Carta del Padre Lector Fr. Baltasar de Santa María de San Agustín al Padre Rector de Santo Thomas Fr. Juan de Santa María del Orden de Santo Domingo. Dada en Caranglan el 14 de Febrero de 1703.* AGI, *Filipinas*, 296.

⁴⁴ *Carta del Hermano Fr. Domingo Maza...* AGI, *Filipinas*, 296.

una mesa con sus candelas, yo había escrito al padre Lector (Fray Baltasar), estuve esperando a ver si venía, para que su reverencia lo enterrara, ya había salido de San Agustín (...). El padre no pudo venir por hallarse achacoso, con- que como a las cuatro de la tarde se enterró”⁴⁵.

De la carta del hermano Domingo en la que relataba la muerte ejemplar del misionero podemos deducir que en ese preciso momento los dominicos estaban trasladando de lugar el pueblo de Burubur. Al relatarnos cómo iban los indios al velatorio afirmaba: “que no estando todavía pasadas sus casas en donde está la Iglesia, que hay más de media legua (...)”⁴⁶. Trasladaron el pueblo de sitio para emplazarlo en un punto de fácil comunicación con Caranglán al que pudiera accederse a caballo con relativa facilidad. Más adelante nos comentará el proceso de creación de la nueva reducción: “Aquí los de Burubur están haciendo el pueblo donde está la Iglesia, y los otros van viniendo también, aunque están con algunos temores, que si vendrán padres. Aquí está conmigo don Marcos, que les mete bastante fuga, con que me parece que en dos semanas habrá ya muchas casas levantadas, y para que fuese con más prisa, hizo un teniente con algunos oficiales, porque no obedecen bien al fiscal, haciéndoles hacer como un modo de juramento de que no obedeciendo al dicho teniente, fuesen penados, y esta pena para el común del pueblo”⁴⁷.

El compañero de Francisco de la Maza, el hermano Domingo, también se encontraba enfermo a causa de las duras e insoportables condiciones de los montes que parecían ir llevándose uno a uno a cuantos misioneros dominicos penetraban en aquella zona. Los principales de Caranglán le invitaron a quedarse en sus casas mientras llegaba un nuevo doctrinero. Pero él prefirió mantener la misión abierta, a la vez que pidió a sus superiores un nuevo ministro para Marian: “Está ya concertado con el principal, que ha de hacer una ermita para que el padre diga misa hasta que se haga la iglesia, y allí puede vivir, que es temple bueno y llanos”⁴⁸.

45. *Ibidem*.

El agustino Baltasar de Isasigana nos ofrece su versión de lo ocurrido: “Y el día siguiente (9 de febrero en Caranglán) a medio día tuve una carta de fray Domingo su compañero, como el Santo Religioso estuvo muy decaído, quedé lastimado y suspenso y con gran sentimiento que esta carta no me cogiese en San Agustín, pues sin duda pasara allá; y después conocí la Altísima Providencia, pues el día siguiente me llamaron de Pantabangán a confesar a un enfermo, confesó, comulgó, recibió la Santa Unción, y el mismo día a medio día dio su alma a Dios, quien consuele como sabe, y puede a Vuestra Paternidad y a esos Santos Religiosos en la pérdida de tan excelente Misionario, y obrero del Señor”. *Carta del Padre Lector Fr. Baltasar de Santa Maria ... AGI, Filipinas*, 296.

46. *Carta del Hermano Fr. Domingo Maza ... AGI, Filipinas*, 296.

47. *Ibidem*.

48. *Ibidem*.

Fray Domingo se encontraba contento en Burubur y se las prometía muy felices esperando la llegada de nuevos ministros. Sin embargo, el 3 de marzo de 1703, a las nueve de la noche, los ilongotes atacaron el pueblo. El religioso logró huir gracias a los gritos que daba un isinay al que le cortaban la cabeza. Tuvo que permanecer toda la noche escondido entre la maleza del monte viendo cómo huían las gentes del pueblo. Allí sólo permanecieron los heridos. Los ilongotes quemaron la iglesia y el camarín de los dominicos⁴⁹. Los agustinos de Caranglán acogieron al aterrorizado fraile y con ellos se quedó hasta la llegada de dos nuevos misioneros, los dominicos Juan Mateos y Joaquín de la Torre. A pesar de lo que se les relató sobre lo sucedido en Burubur, éstos decidieron subir al pueblo e iniciar la reconstrucción de todo lo destruido.

El provincial de los dominicos que en aquellos momentos pasaba visita en Pangasinán y Cagayán, al enterarse de lo sucedido, decidió ir a Burubur para apoyar con su presencia a sus hermanos de Orden y a los nuevos cristianos. Fue provisto de víveres y de las cosas más imprescindibles para levantar la iglesia. Llegó el 19 de abril. Al día siguiente vivió una de las experiencias más amargas de su vida, experiencia que le marcó hasta el último día de su existencia. Así lo relataba en un informe al gobernador:

El día siguiente al amanecer llegaron a dicho pueblo y casa, tanta multitud de dichos enemigos ilongotes, que le parece al suplicante que serían como ochocientos, o mil, y al dar el asalto con inexplicable alarido, cortaron la cabeza a un indio pangasinán, que fue uno de los compañeros del suplicante, para pasar los cuatro días de camino despoblado, y peligroso que hay desde la provincia de Pangasinán hasta Ituy, y tomando las armas los demás compañeros del suplicante con los naturales de dicho pueblo de Burubur, que se hallaron presentes, hicieron resistencia a los enemigos y pelearon con ellos más de media hora, a vista del suplicante, que a la gritería salió de la cama, y se estuvo en frente de dicha casa, mirando el lastimoso suceso, hasta que a repetidas instancias de don Marcos Malalbón, y de los Padres, se apartó del peligro tan grave, en que todos se hallaban, por ser los nuestros tan pocos, que no pasaban de cincuenta, y ya algunos estaban heridos, porque se consideraba infalible el perderse todos, si no se retiraban, dejando dicho pueblo al arbitrio de los enemigos, que aunque habían recibido más daño que los nuestros en la pelea,

49. *Informe de fray Francisco Ximenez, del Orden de Predicadores y Prior Provincial de la Provincia del Santísimo Rosario de dicha Orden en estas Islas al Superior Gobierno. Dada en San Juan del Monte, a 12 de Junio de 1703.* AGI, *Filipinas*, 296. Se conserva el original de fray Francisco Jiménez, y una copia hecha por el escribano don Pedro Maldonado. Ferrando y Fonseca afirman que se comentó después del suceso que los autores de la destrucción de Burubur habían sido Magalipto Quinabayán y sus nietos, *ob. cit.*, p. 737. No alcanzamos a ver qué fundamentos tienen estos autores para apoyar esta afirmación, aparte de la actitud negativa hacia los indios de Caranglán. Actitud que también manifiesta abiertamente De la Maza. Existe otra copia de esta carta en APSR, *Sec. Cagayán*, tomo 29, ff. 18-20v.

por último habían de vencer a fuerza de tanta multitud. Después que se retiró el suplicante y los demás Padres con la mayor brevedad, escondiéndose entre lo áspero de las malezas del monte para librar las vidas, y se fueron también retirando los nuestros, y los enemigos entraron a dicho pueblo y casa de los padres llevando cuanto en ella hallaron, hasta parte de su necesario vestir, que no pudieron ponerse al oír el alarido del enemigo⁵⁰.

El provincial regresó a Manila con fray Juan Mateos, que se encontraba enfermo de fiebres, y dejó en Caranglán a fray Joaquín de la Torre y a Domingo Maza en espera de que se tranquilizaran los ánimos para poder regresar a Buhay con cierta seguridad para sus vidas, a pesar de contar con 12 escoltas puestas a su disposición por el gobernador. Ocio refiere que meses después fallecieron el provincial Francisco Jiménez y el hermano lego fray Domingo Maza a causa del miedo que pasaron en Buhay⁵¹.

Expedición de Domingo de Zabálburu

Francisco Jiménez relataba en un informe al superior gobierno cómo se habían juntado los ilongotes y grupos de ituyes y celebrado una fiesta

e hicieron juramento solemne con las ceremonias de su usanza, que no habían de ser cristianos, ni admitir padres en sus pueblos, y que habían de quemar cuantas iglesias se hiciesen en las tierras de Ituy, y aún han amenazado, que han de quemar hasta los pueblos de Caranglán y Pantabangán que son pueblos antiguos de la provincia de la Pampanga, y los más cercanos a los dichos infieles: motivados sólo por haber los principales de aquellos dos pueblos asistido a los padres misionarios para entrar a la misión de Ituy y de los italones⁵².

El provincial de los dominicos pidió al gobernador protección y refuerzos ya que los bautizados de Burubur eran cristianos y vasallos de su Majestad y por esta causa eran perseguidos. Por otra parte, Jiménez recordó al superior gobierno la real cédula de 1696 por la que el Rey se comprometía a asistir a los misioneros en la evangelización. Y después de lo visto y padecido en Ituy, el único modo que existía para evangelizar a los naturales era “por las armas católicas”⁵³.

50. *Carta del Hermano Fr. Domingo Maza ...* AGI, *Filipinas*, 296.

51. Hilario Ocio (1898), *Monumento dominicano*. MS en APSR. f. 264. En concreto, el provincial murió en Manila el 13 de abril de 1705 después de siete meses y medio de enfermedad. El Hermano Domingo falleció también en el convento de Manila el 13 de octubre de 1703.

52. *Carta del Hermano Fr. Domingo Maza ...* AGI, *Filipinas*, 296.

53. *Ibidem*.

De inmediato, el gobernador diseñó la estrategia de una incursión de castigo. El 5 de mayo escribió al alcalde mayor de Pangasinán para pedirle que preparara una tropa de trescientos hombres de los pueblos más cercanos a Ituy armados “de armas ofensivas y defensivas”. Con ellos formaría seis escuadras y al frente de cada una de ellas pondría un cabo de “satisfacción, brío y experiencia” de aquel país, su terreno, sus entradas y salidas. Luego los haría marchar hacia Caranglán. Envio también otra carta al alcalde mayor de la Pampanga con la orden de reunir una tropa de ciento cincuenta hombres de los pueblos de Santor, Bongabón, Pantabangán y Caranglán, donde habían de estar a finales de mayo. Le ordenó fueran provistos de víveres para cuarenta días que eran los que consideraba necesarios para la misión⁵⁴. El 14 de mayo nombró capitán y cabo superior de todas las escuadras, mardicas y soldados españoles a Pedro Calvo, y le ordenó que se dirigiera a Burubur. Una vez en el pueblo debía llamar a los naturales don Ambrosio, don Esteban, don Domingo y don Jacinto e informarse de qué pueblos eran leales a Burubur para que se unieran a la expedición. Por su participación debían ser gratificados en nombre del gobernador y del Rey. Cuando conociera los pueblos que se habían confederado con los ilongotes, y para demostrar a los ya cristianos que el gobierno velaba por ellos, debía llevar su tropa al territorio de los atacantes para quemar sus casas, sementeras, cocotales y todos sus sembrados. De esta forma todos conocerían el poder de España y se convertirían por miedo. Si a pesar de esto no se redujeran, tomaría primero a sus principales y les enviaría a Cavite, a galeras. Si seguían causando problemas, debía atacarles “a sangre y fuego”, reservando a las mujeres, viejos y niños.

En junio partió la expedición que buscaba pacificar la misión de Ituy y dar un buen escarmiento a los italones. Llegó a Apalán donde se habían refugiado los indígenas ilongotes confiados en que allí nunca habían llegado los españoles y destruyó el pueblo por considerar que sus habitantes habían sido los causantes principales del asalto a Burubur. El gobernador Domingo de Zabálburu tenía también otros planes para los expedicionarios: intenta preparar un camino que comunicase la Pampanga con Cagayán a través de Buhay. Más adelante, cuando pasase el monzón, había que buscar la pacificación de Paniqui, colindante con Cagayán.

54. “Y vayan racionados por cuarenta días que se considera necesarios para el efecto que se dirige esta disposición con la ración ordinaria de arroz limpio, y dos reales cada uno, y les proveerá de las vacas de carga que fueren necesarias para la conducción de estos víveres (...), y así mismo prevendrá veinte caballos para la infantería española que se han de remitir de este campo” APSR, *Sec. Cagayán*, tomo 29, ff. 21v-24.

El Gobernador dio órdenes de que los veinte soldados españoles, Pedro de Avilés y el artillero con las dos piezas de artillería se quedaran en Burubur y construyeran un fuerte desde el que defender a los muchos cristianos que en aquellos entornos había, así como a los dominicos⁵⁵. Al fuerte se le denominó de “Nuestra Señora de la Encarnación y Santo Domingo”. La intención del gobernador era mantener el fuerte sólo durante el tiempo necesario, hasta que se calmase la situación. Además, emitió un edicto que afectaba a las misiones de agustinos, dominicos, jesuitas, recoletos y franciscanos en el que les recordaba lo mucho que ese superior gobierno estaba haciendo por velar por sus vidas, sus sustentos, atraer a los nativos para que colaboraran en la evangelización y buscar su ayuda para penetrar en la espesura de aquellos montes:

a cuyos trabajos he cooperado no sólo con la asistencia de los subsidios para la sustentación de los ministros con escoltas y protección de armas para su seguridad, si no también atrayendo los principales cabezas de estos gremios, con demostración de amor y cariño, honrándolos con insignias militares, que tienen por de mucha estimación, en que les he relevado de media annata, porque no tiene para pagarla, y porque sólo se reducen estas mercedes a la propagación y extensión de nuestra santa fe católica, y a que asistan a los religiosos misioneros obteniendo paso en las mayores espesuras de los montes que es adonde está la mayor parte de estos naturales⁵⁶.

Según certificó el escribano mayor don Pedro Maldonado, el gobernador Zabálburu llevaba ya tiempo otorgando mercedes a los indios con el fin de ganarse su voluntad y de esta forma colaborar a su mejor gobernabilidad. En concreto, sólo en la zona de Buhay y desde el 14 de enero de 1702 hasta mayo de 1703, concedió plazas de maestro de campo, sargentos mayores, capitanes, alféreces y sargentos de los naturales de cada uno de los pueblos⁵⁷.

Una vez construido el fuerte comenzó el difícil proceso de intentar pacificar la zona. El 19 de enero Joaquín de la Torre, acompañado del agustino Baltasar de Isasigana, se dirigió al pueblo de San Agustín, en la jurisdicción de los agustinos, para negociar la paz. La única exigencia que ponían los ilon-

55. *Ibidem*. FERRANDO y FONSECA (*ob. cit.*, p. 739) comentan que el fuerte lo construyeron ocho soldados españoles, diez mardicas, doce arcabuceros indios del campo de Manila, con diez pampangos y doce pangasinanes.

56. *El Gobernador de Philipinas da cuenta a V.M. del estado de las nuevas conversiones de Ynfieles en aquellas islas con testimonio y testificacion ante 1. Manila 13 de junio de 1703*. AGI, Filipinas, 296.

57. *Certificacion del capitán Don Pedro Maldonado escribano mayor en ínterim de la Gobernacion y Guerra de estas Islas Philipinas. 14 de junio de 1703*. AGI, Filipinas, 296.

gotes era que se liberara a uno de los principales, preso en el fuerte de Burubur. Isasigana relataba así la situación con la que se encontraron:

Estando a caballo para acompañar a nuestro padre de San Pablo a San José he tenido noticia que los ilongotes están juntos y alboratados contra San Agustín, para quemarlo y matar a la gente por causa del preso ilongote; y así vean vuestras mercedes si es justo que padezcan los de San Agustín que no solamente son inocentes, sino que han servido de todo corazón a la misión de nuestro padre Santo Domingo, y bien saben vuestras mercedes este pueblo ni está lejos de Burubur, ni tiene defensa alguna, ni el ilongote más culpas que sospechas; y que el cabo Luna quiso soltarlo, si todos los de Burubur hubieran convenido en ello; y así pues, soltando al ilongote cesan todos los inconvenientes y primor y alborotos; suplico a vuestras mercedes ponderen estas buenas razones, y echen con todos los ángeles a ese ilongote, y nos dejen en paz; a Burubur porque está armado no se atreven y con esto pagamos nosotros. Nuestro padre Provincial dará cuenta en Manila al señor gobernador, y si me suplica en nombre de toda la misión, y religión de San Agustín nuestro padre no tuviere lugar, y sucediese alguna desgracia no será culpa mía (...) ⁵⁸.

Gracias a la mediación de Marcos Malalbón, De la Torre se reunió en San Agustín con 14 principales ilongotes, que se declararon inocentes de la quema de Burubur. Se reafirmaron en que ellos no tenían la culpa, que ésta había que echarla al pueblo de Apalán que les había instado a participar en el incendio del pueblo y a jurar un pacto contra los cristianos. Llegaron al acuerdo de que si se soltaba al ilongote no harían daño a los cristianos ni se confederarían contra ellos y que hasta podían pedir el bautismo. Se acordó hacer las paces al día siguiente ⁵⁹. El cabo Diego Antonio Serrano, responsable del fuerte, a petición de Isasigana y De la Torre reunió a los principales de Burubur, al fiscal de la misión de San Agustín, don Sebastián Calidán, y al

⁵⁸. *Carta del padre fray Baltasar de Santa María de Isasigana, fechada en San Pablo el 19 de enero de 1704, al misionero y cabo de Burubur*. APSR, Sec. Cagayán, tomo 29, ff. 25-25v.

⁵⁹. "Dije misa al día siguiente que fue domingo, y acabada llamé a los ituyes, abacaes e ilongotes, díjeles en la iglesia habían de jurar lo prometido en la noche antecedente al verdadero Dios creador del cielo y tierra, híceles hincar de rodillas, levantóse don Marcos, y en presencia de los cristianos dijo que si los cristianos hiciesen daño a los ilongotes, muriesen. Levantóse don Marcos y en presencia de los cristianos dijo: Señor Dios nuestro, si nosotros hiciéramos mal a los cristianos muramos. Esto dijo en lengua ituya que entendí, acabando este juramento a su usanza, lo hicieron a la puerta de la iglesia, matando un puerco y diciendo lo mismo que adentro; encarguéles mucho guardasen lo prometido a nuestro Dios y Señor. Celebráronse las paces con mucho regocijo, bailes y toque de baimicas y brindis, después de comer se disparó un arcabuz diciendo a gritos: así se les reventase la barriga de los que hicieren daño a los cristianos e ilongotes". *Carta del padre Joaquín de la Torre, al Provincial, en Burubur el 23 de enero de 1704*. APSR, Sec. Cagayán, tomo 29, ff. 29-31. Esta carta la reproduce Francisco ANTOLÍN en *Compendio cronológico...*, ff. 70v-72.

intérprete. Como éstos decidieron que el ilongote podía marcharse, así lo ejecutó⁶⁰. En el informe en que comunicaba al gobernador lo sucedido, aprovechó para comentarle lo difícil que resultaba la vida en aquellas montañas⁶¹. El lugar a donde habían trasladado el pueblo por última vez era malsano y poco útil para la agricultura. Los principales de Burubur “aunque hallaban algunas réplicas, los convencí con razones materiales y quedaron en irse a los llanos de Marian después de ajustadas las paces entre todos, así ilongotes como ituyes, bumanguies y cagayanes”⁶².

El provincial dominico Francisco Jiménez solicitó al gobernador autorizara el traslado del fuerte⁶³. Entre otras razones aducía que más arriba, en Ituy, las tierras eran buenas y abundantes, donde se podía asentar el fuerte y el pueblo de Burubur a su vera. De esta forma se podrían trabajar las tierras y así mantener a los soldados. Por otra parte, como los ilongotes estaban ya pacificados era más necesario vigilar a los ituyes. Además, cuanto más se penetrase en la montaña más fácil sería ponerse en contacto con Cagayán y así poder abrir camino desde las misiones de los montes italones a la provincia de Cagayán. El gobernador accedió a la petición de los dominicos y dio permiso para mudar Burubur⁶⁴.

60. *Informe al Gobernador firmado por el cabo Diego Antonio Serrano y los principales de Burubur el 21 de enero de 1704*. APSR, Sec. Cagayán, tomo 29, ff. 26v-27.

61. “Señor, así mismo, le doy parte a vuestra señoría como quedo bastante achacoso, por ocasión de haber dado una caída del caballo cuando fui al despacho, lo cual verá vuestra señoría por la certificación del padre ministro; también un artillero se ve muy postrado, cuatro mardicas y un pampango= Así mismo, señor, doy parte a vuestra señoría de haber sólo diez pampangos, y haber muerto un mardica”. *Informe del cabo de Burubur al Gobernador, Burubur 23 de enero de 1704*. APSR, Sec. Cagayán, tomo 29, ff. 22v-23.

62. *Carta del padre Joaquín de la Torre, al Provincial, en Burubur el 23 de enero de 1704*. APSR, Sec. Cagayán, tomo 29, ff. 29-31.

63. “Y aunque dicha fortificación se puso en paraje que entonces pareció más conveniente para dichos efectos, cerca del dicho pueblo de Burubur, pero con el tiempo se ha experimentado ser el sitio más malsano, y las tierras de dicho pueblo de temple violento para los que no nacieron ni se criaron en ellas, por ocasión de la mucha cercanía de los montes, y ser los aires y vientos destemplados, que por esa causa se entiende haber enfermado todos los religiosos que allí han venido, habiendo ya muerto tres en menos de un año, y de los soldados españoles, mardicas y pampangos que se pusieron en dicha fortificación también han enterrado muchos, y otros se han ausentado temiendo el peligro”. *Carta del padre Francisco Jiménez al Gobernador de Filipinas, Manila 26 de enero de 1704*. APSR, Sec. Cagayán, tomo 29, ff. 15-20v.

64. “Por la presente ordeno al capitán don Pedro Fajardo que está nombrado por cabo superior de dicho presidio de Burubur, pase la fuerza de armas, pertrechos y municiones de su dotación al puesto y sitio que pareciere más conveniente habiendo visto las tierras y parajes que hay desde el dicho pueblo de Burubur hasta el de Apalán de dicha provincia de Ituy, con consulta y parecer del reverendo padre de la sagrada religión de Santo Domingo (...), considerando el más sano, saludable, y con la providencia de agua y conveniencia renasarias para

Se enviaron tropas desde Pangasinán para llevar a cabo el traslado del fuerte, iglesia y convento: cuatrocientos cincuenta indios “flecheros”, un número indeterminado de presidiarios, veinte españoles y veinte mardicas. Al terminar el trabajo debían destruir o incendiar el viejo para que no fuera aprovechado por los ilongotes. En el nuevo quedó una reducida guarnición: quince pangasinanes de los pueblos cercanos, diez pampangos, diez caballos y seis mardicas solteros⁶⁵. La real Hacienda corrió con los gastos del traslado⁶⁶. Una vez instalado el pueblo en su nuevo emplazamiento el gobernador pidió al provincial dominico que ordenara a sus misioneros hacer un minucioso informe de la situación de la región, condiciones geográficas, habitantes, medios de acceso, propiedad, calidad de las tierras y progresos de las conversiones⁶⁷. Esto parece ser que no pudo realizarse o al menos no existe docu-

la infantería de él y para que en adelante se establezca la siembra de arroz y otros víveres para su provisión, y haya pastos para la caballería y ganado; y escogido dicho puesto plantará en él el real y fuerza, y la iglesia y casa para habitación de los padres misioneros (...). *Orden de don Domingo de Zabalburu para mudar la fuerza de Ituy, Manila 24 de febrero de 1704*. APSR, Sec. *Cagayán*, tomo 29, ff. 40v-41.

65. El padre de la Torre había pedido hombres solteros, “y quiero, si es posible, sean solteros, pues en siendo casados todo les va en pensar en la mujer y los hijos, y viven muy desconsolados”. *Carta del padre Joaquín de la Torre a su Provincial, Manila 23 de enero de 1704*. APSR, Sec. *Cagayán*, tomo 29, ff. 29-31.

66. “Y los jueces oficiales reales socorran por tres meses a dichos soldados españoles con el socorro ordinario de sus plazas, y a los mardicas con dos pesos cada uno, y libren a dicho cabo superior doscientos y doce cestos de arroz límpio de a quince gantas cada uno, para el sustento de ellos por dicho tiempo, con cuatro picos de pescado seco que tiene orden de entregarle al pasar por aquella provincia el alcalde mayor de la Pampang, veinte arcabuces, diez mosquetes, y diez horquillas, cuatrocientas balas arcabuceras, doscientas dichas mosqueteras, dos pedreros de bronce con cuatro cámaras de lo mismo, de que fue hecho servicio a su Majestad, doce balas de hierro para ellos, ocho arrobas de pólvora, treinta cartuchos, una funda para ellos, veinte garnieles, seis machetes, seis bolos, seis hachas, seis azadas, doce palas, dos pies de cabra, y dos barretas, seis alfanjes, dos pares de pistolas, dos pares de grillos, seis picas, dos medias lunas, un martillo, diez caballos ensillados y enfrenados de que ha hecho donación la Provincia de Santo Domingo (...)”. *Decreto para el apercebimiento de treinta soldados españoles, y veinte mardicas que han de ir a Ituy, y libramiento de sus bastimentos, pertrechos y municiones. Firmado por Domingo de Zabálburu en Manila el 2 de marzo de 1704*. APSR, Sec. *Cagayán*, tomo 29, ff. 41v-42.

67. “Me dará cuenta, y se ruega y encarga al muy reverendo padre fray Francisco Jiménez de la sagrada religión de Predicadores, su Provincial en estas islas, disponga el que los reverendos padres misioneros formen una descripción histórica de aquella provincia, su demarcación y situación, y de las adyacentes de aquella cordillera de montes, haciendo el cómputo moral y posible del número de indios infieles que los habitan, las propiedades y calidades de las tierras, de su temperamento y fertilidad, y con más expresión los progresos de la predicación evangélica que se hubieren hecho en aquellos naturales, el número de convertidos y lo demás que convenga saber por dar cuenta a su Majestad en la primera ocasión (...)”. *Informe firmado por Pedro Maldonado, fechado en Manila el 11 de febrero de 1704*. APSR, Sec. *Cagayán*, tomo 29, ff. 39-40.

mento alguno que haga referencia a que se escribiera la relación solicitada por el gobernador, ya que en el verano de 1704 enfermaron los dos misioneros que habían enviado. De la Torre falleció en Arayat el día 6 de septiembre. Luna conseguiría superar la enfermedad en Manila.

La muerte parecía haberse ensañado con la Orden de Santo Domingo. Habían fallecido todos los misioneros del Difún, y ahora los de Burubur. Los dominicos se encontraron sin gente para mantener abierta la misión de los Caraballos⁶⁸. Ante esta situación decidieron abandonar definitivamente aquellas tierras inhóspitas en septiembre de 1704⁶⁹. La doctrina había permanecido abierta tan sólo ocho meses. Además, según relata Hilario Ocio muchos naturales de Burubur ante el desconcierto ocasionado por el nuevo traslado y un tanto hartos de los atropellos de los soldados, a los que no querían tener tan cerca, decidieron marcharse con los agustinos. La causa real de esta marcha hacia Caranglán no fue precisamente esa. Hay que buscarla en que los cristianos se sentían permanentemente amenazados por los italones, y en que Buhay había quedado sin asistencia espiritual por el abandono de los misioneros. Por otra parte, los principales cristianos de Burubur eran originarios de Caranglán y resultaba lógico que regresaran a sus tierras llevando con ellos a mucha gente allegada.

Otra cara de la historia

Hasta aquí la visión de los sucesos desde el punto de vista de los dominicos y del gobierno de Filipinas. Pero no es la única ni, por supuesto, coincidente. En una carta-relación impresa⁷⁰ fechada en Manila el 20 de junio de 1704,

⁶⁸ “La dicha Provincia del suplicante se halla al presente tan minorada de religiosos, que aún para la manutención de los naturales antiguos cristianos en los partidos de su cargo no tienen los necesarios, y es forzoso estén en la fatiga de la administración espiritual de dichos naturales algunos religiosos de más de sesenta años de edad, y otros con muchos achaques, con grave desconsuelo por no poder alcanzar el retiro a un convento, libres ya del continuo cuidado del pasto espiritual y administración de los santos sacramentos en numerosos pueblos.” *Carta del padre Jiménez al Gobernador*, sin fecha ni lugar, aproximadamente octubre de 1704. APSR, Sec. Cagayán, tomo 29, ff. 42-44.

⁶⁹ *El Gobernador de Philipinas repite la noticia que el año pasado de 1705 daba a Vuestra Majestad de haberse retirado de la Provincia de Ytuy la Mision de Santo Domingo, y su Presidio por falta de Religiosos de aquella Orden, y de las demás de aquellas Islas, y no haber dado providencia de Ministro el Arzobispo de aquella Yglesia como consta del testimonio de autos. 24 de mayo de 1708.* AGI, Filipinas, 129

⁷⁰ AGI, Filipinas, 296; APAF, leg. 97/1, ff. 77-98.

La *Copia de carta* de Sebastián de Foronda está constituida por los siguientes documentos: carta de Antolín de Alzaga al provincial fray José López, carta-petición de fray José

y que lleva por encabezamiento *Copia de carta, que al M. R. P. Fr. Manuel de la Cruz, Provincial Absoluto de la Provincia del Santísimo Nombre de Jesús, del Orden de nuestro Padre San Agustín, de las Islas Filipinas, y Vicario General de la Misión de Religiosos para dicha Provincia, escribe de Manila el M. R. P. Fr. Sebastián de Foronda, Definidor, y Secretario de dicha Provincia* hemos comprobado que se han suprimido tres folios de la copia manuscrita. Folios en los que se hace una breve relación de los sucesos de la misión de Ituy (omitiendo los nombres de los protagonistas), se manifiestan las justas quejas de los agustinos por lo que había pasado y estaba pasando en aquella zona y se hace una velada acusación a la política de los gobernadores y a la metodología misional de los dominicos con amplia sustentación en “las armas católicas” (presencia y amparo de los soldados), frente a la de los agustinos que siempre abogaron por evitarlos. La relación de Foronda pretendía presentar pruebas para que las utilizara el Comisario-procurador en las cortes de Madrid y Roma con el fin de obtener ayudas y socorro para las Misiones de los Montes. Si precisaba la aprobación del gobernador general y del Real Consejo de Indias, las quejas y críticas a una política equivocada, desde su punto de vista, no procedían. Esta sea quizá la causa de la manipulación del documento.

Por su interés describimos a grandes rasgos el contenido de los folios eliminados⁷¹. La religión de Santo Domingo tenía misión en los montes de Ituy,

López al gobernador general de Filipinas en favor de las misiones de italones y abacaes, carta de fray Baltasar de Santa María de Isasigana sobre estas misiones y sus progresos, exposición de fray José López al vice-patrón de las Islas pidiendo licencia para erigir iglesias en Pantabangán y Caranglán e informe de fray Juan Bautista de Olarte al superior gobierno de las Islas sobre las misiones de italones.

Por lo que respecta a la fecha y lugar de impresión, las opiniones de bibliófilos e historiadores es de lo más variado. Para MEDINA (*Bibliografía española de las Islas Filipinas*, Santiago de Chile, 1897, n. 394) y PARDO DE TAVERA (*Biblioteca de Filipinas*, Washington, 1903, n. 1119) la *Copia de carta* se imprimió en Méjico en 1710. SANTIAGO VELA (*Ensayo de una Biblioteca*, tomo II, Madrid, 1915, p. 655) acepta la fecha de 1710, pero insiste en que se imprimió en Madrid donde por esos años se encontraba Manuel de la Cruz como Comisario-procurador a la muerte de Pedro de Careaga. PÉREZ Y GÜEMES (*Adiciones y continuación*, Manila, 1904, p. 476) opinan que se imprimió en Madrid por los años de 1705-1706. Isacio RODRÍGUEZ (*Ob. cit.*, tomo II, Manila, 1966, pp. 344-345) apoya la opinión del librero VINDEL (*Catálogo de libros escogidos*, Madrid, 1913, p. 126), experto en bibliografía filipina que cree se imprimió en Méjico en 1704. Esta parece ser la fecha más adecuada si se tiene en cuenta la frecuencia de los informes y la necesidad de presentarla pronto como prueba para recabar ayuda al Real Consejo de Indias. Para VINDEL esta *Copia de carta* es “rarísima y contiene importantes datos y observaciones no sólo bajo el punto de vista histórico, sino etnológico y geográfico” (P. VINDEL (1912), *Biblioteca oriental*, tomo II, Madrid, n. 2265). Cfr. Isacio RODRÍGUEZ, *ob. cit.*, tomo II, pp. 344-345.

71. *Copia manuscrita* en APAF, leg. 97/1, ff. 77-98. Reproducida en Pérez *ob. cit.*, pp. 301-321. Los distintos documentos de estas cartas e informes se encuentran manuscritos en APAF, leg. 97/1, y reproducidos algunos en Mozo (pp. 18, 23 y 27) y todos en Pérez (pp. 301-321).

y sus naturales molestaban a los misioneros. El provincial fue a visitarlos acompañado de dos religiosos veteranos acostumbrados a sufrir las impertinencias de los nativos. Los recibieron y prometieron abrazar la fe. Antes de que el provincial finalizara su visita le avisaron que de los tres misioneros dos habían fallecido y el otro, enfermo, pasaba a Manila para curarse.

En este breve tiempo, los ituyes hicieron de las suyas. Fueron a casa de los religiosos y sin causa ni razón mataron a un criado que tenían. Igual suerte hubiera corrido un hermano lego que allí estaba si no se hubiera ocultado entre los matorrales. Logró escapar a Caranglán y desde allí pasó aviso a Manila. Al conocer los ituyes que se había informado al gobernador prometieron nuevas paces y aseguraron que ellos no habían sido “los factores de la maldad dicha”. El hermano lego pidió al provincial nuevos misioneros. Envió éste a dos religiosos que regresaron a su antiguo rancho pensando que estaban seguros. El provincial se desplazó para conocer la situación, y una noche, cuando más tranquilo y descuidado estaba el pueblo de Burubur, se reunieron los naturales junto con otros de los pueblos circundantes y quemaron la vivienda de los misioneros y el camarín que servía de iglesia. La gente que había llegado con el provincial peleó bravamente, pero les llevaron todas sus pertenencias: vestimenta, ornamentos y demás enseres. Los religiosos lograron salvar sus vidas refugiándose en Caranglán con los agustinos.

El provincial informó de inmediato al gobernador de todo lo sucedido, quien, para castigarlos, envió veinte soldados españoles, ciento cincuenta pampangos y una compañía de mardicas al frente del capitán Francisco (?) de Avilés. La tropa subió a los montes de Ituy por el camino de Pantabangán y Caranglán y el de los pueblos nuevamente fundados de italones y abacaes. Al llegar a Ituy se encontraron que sus gentes se habían escapado al monte, y los hombres del capitán Avilés tuvieron que retirarse “fatigados, cansados, mal pagados y muertos de hambre, y a no haber sido por nuestros misioneros los padres fray Baltasar de Isasigana y fray Antolín de Alzaga, hubieran experimentado mayores necesidades”.

La expedición tenía órdenes de levantar un fuerte a la entrada de Ituy y de que en él se quedasen algunos soldados. Así lo hicieron. Los restantes volvieron muy contentos con “haber visto la espalda al enemigo”. Los desventurados que allí permanecieron tuvieron que luchar día y noche con el hambre, y llorar la falta de sus familias.

Los misioneros agustinos contemplaban con honda pena estos infortunios, a la vez que sentían en sus propias carnes las vejaciones que los pueblos de Pantabangán y Caranglán padecían de “estas tropas de gente con voz de servicio de S.M”. Los naturales no querían las guerras, pues las dos veces que

se vieron envueltos en ellas con los ituyes, éstos salieron victoriosos y sus hombres muertos: unos con veneno, otros con flechas, y los pueblos destruidos por el mal trato de los soldados cristianos. Así ocurrió en tiempos del gobernador Sabiniano Manrique de Lara, quien, a instancias de los dominicos, envió una expedición de soldados a conquistar dicha provincia. Con ella iban cuatro padres predicadores. La conquista no tuvo ningún efecto, pero sí que enfermaron la mayoría de los soldados y dos de los religiosos. De permanecer en la zona más tiempo no hubieran vuelto ninguno, ya que los ituyes conocían varios venenos con los que saben infestar hasta las aguas de los ríos. Otro tanto sucedió siendo gobernador Juan de Vargas Hurtado. El almirante Naboá, encomendero de Santor, quiso probar fortuna con aquellas gentes de los montes y el resultado fue que los naturales que trabajaban en su encomienda, y algunos italones, fueron asesinados, y tuvo que regresar sin conseguir nada.

Los doctrineros agustinos intentaron tranquilizar y consolar a los nativos de dichos pueblos. También les preocupaban los italones y abacaes que habían bautizado y que habían huido de sus rancherías por miedo a los soldados y al mal trato de los cristianos antiguos. Según les confesaron, se sentían mucho mejor siendo infieles y viviendo en libertad como sus antepasados habían estado. Los agustinos se quejaban de una guerra que sólo servía para crear alborotos y desconcierto, ya que nadie podía controlar a los naturales de estas naciones por la espesura de los parajes donde habitaban. Tampoco el gobernador general disponía de soldados preparados para invadir a los rebeldes. Confiar esta labor a los naturales cristianos era no conocer su innata disposición y dar la victoria a los contrarios.

Los agustinos estaban desconcertados por lo que sucedía. Cuando ya casi tenían reducidos a policía y a la fe a los naturales de esta zona, las fuerzas que guardaban el fuerte de Burubur “soñaron o imaginaron” que los causantes de alimentar la rebelión, de que no se redujeran ni entregaran los ituyes eran dos principales de Caranglán. Fueron en su busca y apresaron a uno con gran aparato de policía. Luego le enviaron a Manila. Al gobernador le informaron cuanto y como quisieron e imaginaron. Este suceso puso nerviosos a los italones y abacaes. Los agustinos, por su parte, veían frustrado el trabajo de años de evangelización, y, lo que era aún peor, temían por sus vidas ya que los nativos se habían levantado en armas y no encontraban camino ni modo de apaciguarlos. Recurrieron a su provincial informándole puntualmente de todo lo que pasaba, a la vez que le pedían comunicase de inmediato al gobernador (mal informado por personas interesadas) del peligro de destrucción de la misión y del de sus propias vidas. Sabían que el preso era inocente y solicita-

ban su libertad. La presencia del principal en Caranglán era clave para la pervivencia de la misión por el gran poder que tenía y su capacidad para persuadir a otras naciones. Mucho trabajo les costó hacer cambiar de idea al gobernador y que liberara al principal y pudiera incorporarse a la vida del pueblo. Estas gestiones consiguieron que los italones y abacaes se tranquilizaran y la evangelización pudiera continuar.

Problemas de jurisdicción

Los dominicos, en un informe enviado al gobernador Zabálburu, le expresaban su impotencia para continuar en Ituy y su intención de desamparar la misión. Habían muerto ya muchos misioneros en ella y no disponían de religiosos para asistirlos, ya que de España no llegaban nuevas barcadas de ministros⁷². Ante esta situación extrema, Domingo de Zabálburu pidió ayuda al arzobispo de Manila, Diego Camacho y Ávila, para ver a qué religión podía encomendársele la misión de Ituy, ya que eran muchos los bautizados que quedaban espiritualmente desamparados. El gobernador estimaba en cuatrocientos mil los cristianos potenciales que había en esa zona. La cantidad parece exagerada, pues si bien la extensión de los montes era enorme, la gente que allí vivía no era mucha. Y le suplicaba que utilizara todos los medios del Real Patronato para lograr conservar a toda costa la misión de Buhay. El arzobispo no hizo nada, ya que adujo que no disponía de suficientes clérigos seculares⁷³. En esta carta el gobernador manifestaba un cierto disgusto hacia el clero secular, dando a entender que el arzobispo no mandaba clérigos sencillamente porque no quería. “No hallé en este Prelado –dice Zabálburu– recurso alguno, porque no hizo la estimación que debiera de mi representación

72. La última barcada de dominicos llegó a Manila en 1699, y hasta 1713 no llegaría otra nueva.

73. *Informe del Gobernador al Arzobispo, dado en Manila a 6 de octubre de 1704*. APSR, Sec. *Cagayán*, tomo 29, ff. 42-46. La falta de misioneros era muy grande. En 1706 vuelve el gobernador general a informar al Rey de la falta de religiosos de todas las órdenes y en especial de la de Santo Domingo. Resaltando que por culpa de esto se había perdido la misión de Ituy. En este año Domingo de Zabálburu informa que sólo hay en todas las Islas “actualmente catorce sujetos regulares de las Sagradas Religiones de Santo Domingo, San Francisco, San Agustín, y Compañía de Jesús, y se mantienen a expensas de esta Caja de V.M. (...) si no se hallaren las Religiones faltas de Religiosos, aún para el Ministerio, doctrina y enseñanza de los naturales convertidos, y domésticos cuya inopia obligó a la Religión de Santo Domingo a cesar, o suspender la misión que había principiado en la provincia de Ituy. Manila, el 9 de junio de 1706”. AGI, *Filipinas*, 297.

de las almas”⁷⁴. En otra, afirmaba: “ni hay clérigos que se puedan subrogar, ni los pocos que hay en estas Islas se aplican a este ministerio”⁷⁵.

Tanto en las palabras del gobernador Zabáburu (de queja), como en la respuesta del arzobispo Camacho (de indiferencia) puede apreciarse la tensión que existía entre ambas instituciones y que tenía como fondo un grave y difícil problema: el de la jurisdicción. Problema, al parecer, insoluble, que llevaba ya más de cien años latente y cada vez creaba más tensión. Las personas en él implicadas (religiosos y obispos) no parecían poder o querer ponerse de acuerdo. Y quien debía arbitrar en este conflicto (la Corona) tampoco deseaba molestar a nadie y prefería dar largas al asunto. Zabáburu era el representante del Real Patronato, su vicepatrón. Camacho, de la iglesia jerarquizada de Filipinas, con su derecho de visita sobre todas las parroquias y la sujeción a él de regulares y seculares, en tanto párrocos. La Corona parecía seguir una política bastante ambigua que no contentaba a nadie y sí le servía para defender sus intereses en aquellas tierras. Debemos decir que estos conflictos tuvieron unas características muy especiales en Filipinas. Características que podíamos calificar de virulentas debido a la situación en que se encontraban las Islas. Debemos dejar claro que estos temas y problemas fueron muy complejos y controvertidos y que se vivieron con gran intensidad. Vivencias que despertaron pasiones que hacen que los informes que las distintas partes emitían a superiores instancias fueran muy parciales.

Es escasa la bibliografía sobre el Patronato y la visita pastoral en Filipinas, aunque sí se ha publicado algún estudio sobre personajes concretos y temas puntuales. Sin embargo, tenemos que decir que es abundante la documentación manuscrita existente en los archivos de las Órdenes religiosas y en el Archivo General de Indias⁷⁶. Nosotros no vamos a entrar en el tema.

74. AGI, *Filipinas*, 129.

75. AGI, *Filipinas*, 297.

76. Entre los estudios más importantes sobre estos temas destacamos los siguientes: F. de ARMAS MEDINA (1950), “Iglesia y Estado en las misiones americanas”, *Anuario de Estudios Americanos*, Sevilla, T. II, nº 6, p. 201; C. BRUNO (1967), *El derecho público de la Iglesia en Indias*, Salamanca: CSIC, Instituto “San Raimundo de Peñafort”; Horacio DE LA COSTA (1966), “Episcopal jurisdiction in the Philippines during the Spanish regime”, en *Studies in Philippine Church History*, Ithaca and London: Cornell University Press, pp. 44-65; A. DE EGAÑA (1958), “El Regio Patronato Hispano-Indiano”, en *Estudios de Deusto*, Bilbao, T. VI, nº 11, pp. 147-204 y *La teoría del Regio Vicariato español en Indias* (1958), Roma; M. GUTIÉRREZ DE ARCE (1954), “Regio Patronato Indiano: Ensayo de valoración histórico canónica”, en *Anuario de Estudios Americanos*, Sevilla, vol. XI, p. 107 e “Instituciones de naturales en el derecho conciliar indiano”, en *Anuario de Estudios Americanos*, Sevilla, 1950, vol. VI, pp. 658 y ss; A. DE LA HERA (1963), *El regalismo borbónico en su proyección indiana*. Madrid: Rialp; P. LETURIA (1927), “El origen histórico del Patronato de Indias”, en *Razón y Fe*,

Presencia de los agustinos

Ante el abandono de la misión de Buhay por los dominicos y la negativa del arzobispo Camacho a proporcionarle sacerdotes regulares o seculares, el gobernador Zabáburu estimó que no existía motivo alguno para la permanencia del fuerte en Burubur. Por otra parte, los soldados se resistían a quedarse en aquel lugar inhóspito y lleno de peligros sin capellán que les asistiera espiritualmente. Así que en junio de 1705 los españoles abandonaron el fuerte. El gobernador, preocupado por esta situación, siguió pidiendo al Rey y al Real Consejo de Indias que enviaran nuevas barcadas de misioneros para volver a instalar el fuerte y continuar con la evangelización⁷⁷. La misión de Ituy quedó definitivamente cerrada por un decreto de Zabáburu del 23 de octubre de 1704 y que decía:

En atención a que la sagrada religión de Santo Domingo no puede continuar en estas conversiones por la inopia de ministros que ha representado el muy reverendo padre Provincial, a que no ha dado providencia el ilustrísimo señor arzobispo metropolitano, y que será la causa que movió el establecimiento del presidio de infantería que se puso en el pacto de Ituy para escolta de los misioneros, por ahora se retire volviendo los naturales a sus pueblos y los de este campo a las compañías de donde salieron, y los jueces y oficiales reales tomen la razón a este decreto y den las órdenes necesarias al alcalde mayor de Pangasinán para la cesación de socorro⁷⁸.

La mayor parte de los cristianos de la misión de Buhay se vieron obligados a huir. Se instalaron en los pueblos que estaban fundando los agustinos Antolín de Alzaga y Baltasar de Isasigana en el sur del Caraballo. En los informes de fray Tomás Ortiz, provincial de San Agustín, al gobernador se decía que grupos de isinayes se instalaron en San Pablo (Latep) y en Santiago (Lupao). En 1709 se fundó Puncán (Nuestra Señora de la Anunciación), con tres familias isinayes que llegaron desde Latep. Poco a poco fueron llegando

Madrid, nº 78, p. 33; Marta M^a MANCHADO LÓPEZ (1989), *La visita pastoral en Filipinas: Conflictos de Jurisdicción en la segunda mitad del siglo XVIII*, tesis doctoral leída en la Universidad de Córdoba y "La Concordia de las Religiones y su significado para la historia de la Iglesia en Filipinas", en *España y el Pacífico*, Madrid: AECI, 1989, pp. 65-79; Isacio RODRÍGUEZ (1955), "Orígenes históricos de la exención de los religiosos" en *Revista Española de Derecho Canónico*, Salamanca, vol. III, pp. 583-606 y "Orígenes históricos de la exención de los regulares", *Revista Española de Derecho Canónico*, Salamanca, 1956, vol. II, pp. 243-271, y M. RUBIO MERINO (1958), *Don Diego Camacho y Ávila, arzobispo de Manila y de Guadalajara de México (1695-1712)*, Sevilla: Escuela de Estudios Americanos.

⁷⁷. Ver cita 63.

⁷⁸. Archivo Nacional Filipino (en adelante ANF), *Cedulario 1696-1705*, Exp.95, f. 241.

más y más isinayes, tanto cristianos como no bautizados, hasta el punto de que en 1718 formaban un pueblo de 100 familias. En 1713 un grupo de isinayes de Puncán se unió a otros de su propia nación y a gentes de la nación abaca del pueblo de Manedepdep (San Agustín) y trasladaron el pueblo al sitio de Napanapeng⁷⁹. Hilario Ocio refiere que estos isinayes huidos fundaron los pueblos de Puncán en 1706 y en 1712 el de Santa Rita⁸⁰. Según la documentación que hemos manejado en el archivo de los agustinos de Valladolid, APAF, esto no fue así. El pueblo de Santa Rita se fundó en 1717, en el camino que va a Buhay, por la intermediación del provincial agustino Tomás Ortiz.

Hasta el año de 1715 la misión de Buhay quedó abandonada. El relevo de los dominicos lo tomaron los agustinos. Ortiz nos refiere:

luego que se retiraron los españoles de aquellos montes comenzaron por otras partes padres misionarios de mi religión a hacer nueva guerra a aquellas naciones no dejando diligencia, ni perdonando trabajo, ni recelando peligro, ni desdiciendo repulsas, hasta vencer lo duro de aquellos bronces, de suerte que cuando al ver sus diligencias frustradas les debía servir de motivo para desistir de la empresa, y desamparar el campo, por el contrario no les servía sino de estímulo para repetir diligencias, inventar trazas, y algún logro sus trabajos, porque de cuando en cuando bajaba una u otra persona para bautizarse, y con este celo se encendió más el deseo de la conquista de aquellos montes. Valíanse de éstos para que sirvieran de interlocutores para establecer paces, y poder tener comunicación entre unos y otros, y con esa ocasión predicarles nuestra Santa Fe. En estas y otras diligencias se gastaron desde el año de 1704 hasta el año de 1715 en que los isinayes del pueblo de Buhay convinieron en que el padre misionario padre fray Alexandro Cacho, que es el que más se ha señalado en la conquista de estas naciones, fuese a su pueblo para establecer las paces, y asentar algunos conciertos⁸¹.

79. Carlos VILLORIA (1995), "Breve relación de la Misión de los Montes de Pantabangan y Caranglan (Filipinas)", en *Archivo Agustiniiano*, vol. 79, n° 197, pp.29-48, Valladolid.

80. Hilario OCIO, *ob. cit.*, p. 73.

81. Carlos VILLORIA (1995), "Breve relación de la Misión de los Montes de Pantabangan y Caranglan (Filipinas)", en *Archivo Agustiniiano*, vol. 79, n° 197, pp. 29-48, Valladolid.

Sorprenden Ferrando y Fonseca cuando intentan distorsionar la historia partidariamente. No son los únicos. Manuel del Río, provincial de los dominicos, en su relato de la misión de Ituy parece ignorar lo allí realizado por los agustinos, y atribuye la labor evangélica a sus hermanos de Orden. No nos sorprenderá, pues, que cuando tratemos del traspaso que los agustinos hicieron de la Misión de los Montes a los dominicos, los primeros pidan la presencia de notario público para que levante acta minuciosa de todo lo allí entregado, así como de la labor evangélica por ellos desempeñada. Llegarán a pedir al Papa un breve que sancione la entrega. Simplemente se negaban a que la historia discurriera por extraños caminos. A pesar de disponer de copias de los legajos y cartas manuscritas, nos resulta extremadamente dificultoso hallar puntos de encuentro en las crónicas de ambas Órdenes religiosas en lo que respecta a la misión de Ituy o de Buhay. Volviendo al principio, debemos decir que lo cierto fue que los

El agustino Alejandro Cacho se hará cargo de la misión de Buhay hasta que en 1740 se la entregue de nuevo a los dominicos en unas condiciones óptimas: los pueblos que la formaban protegidos y pacificados, la agricultura floreciente, una buena y bien dotada ganadería, las cristiandades en aumento, los caminos abiertos, las iglesias y capillas nuevas y con las mejores galas. La lectura del auto jurídico de la entrega⁸² a los dominicos sorprende por los increíbles logros de este sencillo doctrinero agustino. Cuando las expediciones enviadas desde Manila habían fracasado, lo mismo que los reiterados intentos de los franciscanos y los más insistentes y desgraciados de los dominicos, Alejandro Cacho permaneció en los montes de Buhay durante 25 años desafiando a los hombres y a la naturaleza extrema de aquellos montes hasta conseguir la cristianización de unas naciones que se habían resistido durante casi doscientos años al proceso social, cultural y evangelizador de los españoles.

dominicos se encontraron impotentes para mantener atendida la misión, incluso contando con la ayuda de los soldados o de las “armas católicas”, como prefería decir su provincial. Escriben Ferrando y Fonseca: “Entonces ya se habían trasladado muchos cristianos bautizados por nuestros religiosos al sur del Caraballo, según dejamos indicado anteriormente, y al verse ahora desamparados los pocos que aún permanecían en Burubur, se retiraron a los barrancos de Bujay, en donde los hallaron nuestros religiosos en 1717, cuando por la cuarta vez volvieron a emprender con nuevos bríos la conversión de aquellas gentes”. *Ob. cit.*, p. 74.

⁸² APAF, leg. 880/2-d. *Copia simple de los autos hechos sobre donación y entrega que hicimos a los padres dominicos de la misión de Buhay, y por otro nombre de isinays, o de Ituy. La que se ejecutó el año 1740.* Ésta es la copia que nosotros hemos utilizado. Existen otras en APAF, leg. 880/3-a; AGI, Filipinas, 299, y APSR, *Sec. Cagayán*, tomo 29, doc. 21, ff. 71-164.